HOMENAJE

RECONOCIENDO LA GRANDEZA DE KATE MILLETT

Lola G. Luna (comp.) Andrea González Rojas, Lola G. Luna, Waira Guerrero Romero, Iga M. Kaminska, Maggie Leigh, Rosalía Romero Pérez





Homenaje: Reconociendo la grandeza de Kate Millett

Homenaje: Reconociendo la grandeza de Kate Millett

Lola G. Luna (comp.) Andrea González Rojas Lola G. Luna Waira Guerrero Romero Iga M. Kaminska Maggie Leigh Rosalía Romero Pérez



Editorial Digital Feminista Victoria Sau

Barcelona, 2021

En orden de autoría: Andrea González Rojas, Lola G. Luna, Waira Guerrero Romero, Iga M. Kaminska, Maggie Leigh, Rosalía Romero Pérez.

Título: Homenaje: Reconociendo la grandeza de Kate Millett

Edición: Rosa Marín Ribas

Imagen portada: Rosa Marín Ribas

Usted es libre de:

Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- RECONOCIMIENTO (attribution): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría.
- NO COMERCIAL (non commercial):
- La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- SIN OBRAS DERIVADAS (non derivate works):
- La autorización por explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene permiso del titular de los derechos de autora.
- En esta licencia nada se menoscaba o restringe de los derechos morales de la autora. Los
 derechos derivados de usos legítimos o otras limitaciones reconocidas por ley no se ven
 afectados por la anterior.

Índice general

Una de las más importantes pensadoras feministas desechada por la academia. Mensaje de <i>Kate Millett</i> .	9
Prólogo. <i>Lola G. Luna</i> .	13
Kate Millett en círculo perfecto. Andrea González Rojas.	21
La mente maravillosa de Kate Millett. <i>Lola G. Luna</i> .	27
¿Mi feminismo me habrá hecho abrasiva? Waira Guerrero Romero.	29
La importancia de la toma de conciencia. La principal reivindicación de Kate Millett en <i>Política Sexual. Iga M. Kaminska</i> .	35
La subyugación de las mujeres es endémica bajo el patriarcado. <i>Maggie Leigh</i> .	45
Kate Millett y su apoyo a la lucha por la democracia y la liberación de las mujeres en Irán. <i>Rosalía Romero Pérez</i> .	51
Las autoras	59

Una de las más importantes pensadoras feministas desechada por la academia

Mensaje de Kate Millett

¿SOMOS LAS MUJERES INCAPACES DE HONRAR NUESTRA PROPIA HISTORIA?

Otra temporada en la granja, no tan mala, pero no la mejor. puedo pasar todo el día leyendo, así que escribo, o intento hacerlo. Ejercicio inútil. Mis libros están fuera de impresión, aún Política Sexual, y el manuscrito acerca de mi madre no puede encontrar una editorial. Intento también conseguir un empleo. principio las voces académicas fueron amables y abrieron sus puertas imaginando que soy rica y hago esto por diversión. Con un ligero tono de culpa me ofrecen mi nuevo sueldo de esclava: U\$S 3000 al año. ¡Pero yo no podría vivir con eso!, reclamo. podría», sonríen desde sus puestos de U\$S 50-80000. Una plaza docente real parece ser imposible ahora, y no sólo en mi caso. Tengo amistades con doctorados ganando tan poco como U\$S 12000 al año, viviendo una intrincada existencia corriendo en automóvil por cinco escuelas diferentes y en el límite económico. Estoy muy vieja para eso y debo ganar mejor. «¡Oh, el presupuesto!», musitan, «realmente no tenemos fondos, a pesar de lo mucho que nos gustaría tenerla con nosotros».

«¿Seguramente estoy calificada como académica acreditada con años de experiencia docente y un doctorado con honores de Columbia y

Oxford First, ocho libros publicados?», pregunto, Ellos me llamarán... Pero nunca lo hacen.

Empiezo a preguntarme ¿en qué estoy mal? ¿Estoy demasiado fuera de línea o demasiado vieja? Tengo 63 años. O, ¿soy la vieja ante la nueva escuela feminista? O, ¿es algo peor? ¿He sido denunciada o desacreditada? ¿Por quién? ¿Qué pasa? ¡Mis modales!..., Dios sabe que soy lo suficientemente amable con esta gente. ;Mi feminismo me ha hecho abrasiva?

No puedo conseguir empleo. No puedo ganar dinero, Excepto vendiendo árboles de Navidad, uno por uno. No puedo enseñar y no tengo nada más que ser granjera. Y cuando físicamente ya no pueda, ¿qué haré entonces? Nada de lo que escribo ahora tiene prospecto de verse impreso, De todos mis supuestos logros, no tengo ninguna habilidad vendible.

Da miedo ese futuro. Cuando se acaben mis ahorros, ¿qué pobreza habrá por delante, qué mortificaciones? ¿Por qué imaginé que sería diferente, que mis libros me darían algún magro ingreso, o que al menos podría dar clases en el momento en el cual casi todas las demás docentes se retiran?

Desde mi libertad de escritora y artista he servido todos estos largos años. Sin salario, he logrado sobrevivir con lo poco que acostumbro, y hasta guardar un poquito, para invertir en una granja y convertirla en una colonia de mujeres. Los ahorros pueden durar unos siete años. Así que en siete años debo morirme. Pero probablemente no será así, las mujeres en mi familia viven para siempre. Tanto como me cansa la vida sin propósito o sin trabajo significativo que la haga soportable, no puedo morirme porque en el momento en que lo haga, mi escultura, dibujos, negativos y serigrafías serán tiradas al basurero.

The Feminist Press, el otoño pasado, me ofreció quinientos dólares por reimprimir Política Sexual. No sólo les tomó 12 meses hacer la oferta sino que tampoco podían hacerlo antes del año 2000, ya que necesitaban encargar uno o dos prefacios de lujo escritos por académicas en estudios de la mujer, más jóvenes, más maravillosas.

Mi agente y yo nos sentimos felices de rehusar su oferta. Subieron la oferta a mil dólares.

Aunque el libro está siendo celebrado en una antología de los 10 libros más importantes que la casa Doubleday ha publicado en sus 100 años de existencia, los poderes de esta editorial se rehúsan también a imprimirlo. Una joven editora de Doubleday le dio a entender a mi agente que el trabajo teórico feminista más reciente y «en el clima actual», de alguna manera había convertido a mi libro en obsoleto. Estoy fuera de moda en la nueva industria de las casitas académicas del feminismo.

Recientemente un libro preguntaba: ¿Quién se robó al feminismo? Yo no fui. Ni fue Ti-Grace Atkinson. Ni Jill Johuston. Todas estamos fuera de impresión. Nosotras no hemos podido construir lo suficiente para crear una comunidad o seguridad. Algunas mujeres en esa generación desaparecieron para luchar su destino solas en el olvido. Otras, como lo hizo Shula Firestone, desaparecieron en los asilos y aún no regresan para contarlo. Hubo tristezas que sólo pueden terminar con la muerte: María del Drago escogió el suicidio, también lo hizo Ellen Frankfurt, y Elizabeth Fischer, fundadora de Aphra, el primer periódico literario feminista.

Elizabeth y yo solíamos encontrarnos en las tardes en un cómodo y antiguo café hippy en Greenwich Village. Allí, en público para evitar los peligros de la privacía suicida en casa, escribió algunos de los pasajes más densos de The Loony Bin Trip. Ella terminó el libro que fue el trabajo de su vida. Probablemente no estaba teniendo la recepción que ella esperaba en el ya saturado nuevo mercado de textos de estudios de la mujer, escritos por repentinas especialistas en este campo. Elizabeth y yo, junto a un «desayuno de tarde» conversábamos disfrazando cuidadosamente nuestras miserias. Las feministas no se quejaban entre sí entonces, cada una imaginaba que la soledad y sensación de fracaso era única. Los grupos de auto-conciencia ya no existían. Una no tenía colegas: Nueva York no es un lugar cálido.

Elizabeth está muerta ahora y yo debo vivir para contar la historia, esperando decirle a otra generación algo que quisiera

que sepan sobre la larga lucha de la liberación de la mujer, algo acerca de la historia de Estados Unidos y la censura. Quizás pueda también tener la esperanza de explicar que el cambio social no lega fácil, que las pioneras pagan un precio alto y una soledad innecesaria por aquello que sus sucesoras toman por hecho. ¿Por qué las mujeres parecen particularmente incapaces de observar y honrar su propia historia? ¿Qué vergüenza secreta nos hace tan obtusas? Ahora tenemos una laguna entre la comprensión de una generación y la siguiente, y hemos perdido mucho de nuestro sentido de continuidad y camaradería.

Pero también he pasado 40 años como una artista, habituada al filo existencial y aun conforme proclamo que todo está perdido, estoy planeando un regreso... imaginando una sinecura en derechos humanos para la extrema tercera edad, ediciones de las colecciones de mis trabajos y gloria final.

Justo la semana pasada, después de una cena y una buena obra de teatro, soñando despierta sumaba las rentas de la granja y veía la manera de hacer arreglos: el techo viejo, pintar las construcciones... Empacando mis sumas, extasiada porque finalmente pagué mis tarjetas de crédito, garabateando a las tres de la mañana que plantaré rosas otra vez, último gesto de éxito. Habré ganado después de todo. Vivir bien es la mejor venganza.

Mis ahorros analizados a la luz de la magia aritmética computarizada en un programa que tiene el The Elder, más la porquería de rata de mi seguro social sellan mi determinación. Al parecer, podría estar liberada de las humillaciones de buscar un empleo regular, de la obediencia institucional, de la discreción o reglamentación. Parece que, con una existencia mínima de supervivencia, puedo permanecer libre y bohemia, una artista-escritora ocupada y libre de empleo remunerado. Libre al fin -esperando vivir realmente cerca del suelo.

Prólogo

Lola G. Luna

Hará un par de años (2021), llegó a mis manos el mensaje que Kate Millett había enviado el 7 de agosto del 2013 a un grupo de correo electrónico. Es el mensaje que precede a este prólogo. Ella había muerto en París de un paro cardiaco unos años antes: el 6 de septiembre del 2017.

He de decir que me sentí afectada por el dolor que transmitía pues conociendo el medio académico, entendí perfectamente que se debiera al ninguneo que había sufrido Kate Millett, por parte de la academia. Ella tenía un expediente académico brillante: además de artista, escultora especialmente era Doctora por la Universidad de Columbia. Su tesis sobre el tema *Política Sexual* fue publicada en su momento con éxito, y hoy es uno de los textos clásicos de la teoría feminista.

Millett, no entendía la causa de la indiferencia hacia ella por parte de la Universidades a las que llamaba aspirando a un puesto docente. Igualmente, no entendía la ridícula cantidad que le ofrecían por la reedición de *Política Sexual*. Ante esta situación se preguntaba con inquietud sobre su futuro, después de cuarenta años de artista y de haberlo perdido todo. A pesar de esta situación crítica, tenía planes de recuperar su proyecto de la Granja de Artistas Feministas, que había desarrollado durante unos años.

En el correo electrónico reflexionaba sobre el olvido de las pioneras, su muerte en soledad o el suicidio de aquellas que en su momento habían realizado aportaciones al pensamiento feminista¹. Pero en los primeros años del nuevo siglo el movimiento feminista había entrado en una nueva ola, y se estaban publicando nuevos temas, de manera que las editoriales no estaban interesadas en reeditar las obras agotadas de Millett, que sí lo han hecho después de su muerte.

De su escrito me llegó especialmente la llamada que hacía para recordarnos que había que darle reconocimiento a nuestras hermanas feministas que nos habían aportado luz, pensamiento y ejemplo de vida.

Ella lo merece rotundamente por lo que queremos desde la Editorial Feminista Victoria Sau responder a su llamada con este humilde homenaje.

Este texto que hemos preparado es una colaboración intergeneracional ya que la obra de Kate Millett ha atravesado el pensamiento feminista desde la segunda ola a la cuarta. Nuestro equipo está compuesto de mujeres desde los veinte y pocos años a los treinta, cuarenta, cincuenta y mas de sesenta años... Todas nos hemos juramentado para hacer un reconocimiento a su aportación teórica al feminismo al tiempo que lo hacemos también a su persona, porque "lo personal" de su vida ha dado la dimensión "política" a su obra.

Antes de presentar los textos homenaje a Kate Millett quiero agradecer de forma rotunda a sus autoras: Andrea, Waira, Iga, Maggie y Rosalía, la rápida aceptación de leer y escribir para honrarla. Muchas gracias, compañeras².

Andrea González Rojas, con su texto *Kate Millett en círculo perfecto* ha trabajado el primer capítulo de *Política Sexual*. En él a partir de tres autores famosos (Henry Miller, Norman Mailer y Jean Genet) Millett expone aspectos de las relaciones de poder de ellos con las mujeres, y conocer a través de sus obras

^{&#}x27;Ángeles Álvarez "Kate Millett: ¿Por qué las mujeres parecen particularmente incapaces de observar y honrar su propia historia?" http://www.angelesalvarez.com Ángeles Álvarez también ha comentado el mensaje de Kate Millett que aquí recogemos y que nos llegó por otras manos.

²Mi presentación de los textos seguirá el orden por el que aparecen en el libro, que es el orden alfabético de los apellidos.

la mirada masculina que cosifica a las mujeres, el corporativismo que se da entre ellos cuando se relacionan con ellas, y la falta de igualdad en esas relaciones. Por otro lado, Andrea pone de manifiesto las violaciones que encierra la obra de los tres autores. En los dos primeros son las mujeres los objetos de esa violencia, en el caso del tercero, homosexual, es quién la sufre, poniendo de manifiesto que la superioridad va ligada sobre todo a la heterosexualidad.

Millett, no sólo aporta a la teoría del feminismo una radicalidad al mostrar sin compasión la dominación masculina sobre el cuerpo y la mente de las mujeres a través de la relación sexual, sino que nos descubre como esas relaciones sexuales son políticas y están imbricadas en la sociedad allí dónde interactúan mujeres y hombres. Se puede decir que Millett abrió camino para formular y conceptualizar lo que va a ser la piedra angular de la teoría feminista: el patriarcado. Para ello nos descubre ese corporativismo de las relaciones entre los hombres formando una fratria misógina que cimenta esas relaciones políticosexuales de los hombres sobre las mujeres.

Andrea González tiene como objetivo de su comentario honrar a Kate Millett por la luz que aportó al feminismo y a la vida de nosotras las mujeres. Y al honrarla nos dice cómo Millett hizo reconocimiento de las aportaciones de feministas que la precedieron o de las que eran sus compañeras, dándonos con ello ejemplo.

Lola G. Luna en *La mente maravillosa de Kate Millett*, plantea brevemente el aspecto mas delicado de la personalidad de nuestra homenajeada: la locura, a partir de una lectura de su obra *Viaje al manicomio*. Millett, que es consciente de que en algunas ocasiones debe enfrentarse a estados de ánimo problemáticos, se puede decir que va a vivir a caballo entre dos épocas en que el abordaje de la locura cambia totalmente yendo desde el encierro en instituciones (generalmente por la familia) en las que con mano de hierro se trata a las personas que han mostrado algún desequilibrio mental, hasta la apertura de los psiquiátricos y las terapias de integración social de lxs enfermxs. Millett va a ser internada por su familia y amante una primera vez, a la que seguirán dos más. Asistimos a una aceptación de la situación por ella. Su lucha primordial no es contra la institución sino contra su locura: duda sobre esta y es rebelde acerca del litio con

el que la medican. En fin, a este aspecto de nuestra Kate Millett, su prologuista Mar García Puig a Viaje al Manicomio le da una explicación feminista: la locura forma parte de la rebeldía de las mujeres ante la opresión. Estamos de acuerdo.

Por otro lado, Millett, con una conciencia y compromisos admirables acerca de la locura, los tratamientos represivos y los centros psiquiátricos caracterizados por su dureza, a lo largo de su vida va a participar en las luchas por los derechos de los pacientes y por la reforma de aquellos.

Waira Guerrero Romero en ¿Mi feminismo me habrá hecho abrasiva?, con una escritura fluida y clara va desgranando algunos de los pasos de la revolución sexual de Millett, afirmando cómo ésta supone una revuelta contra el patriarcado.

En primer lugar, sitúa a la sexualidad femenina en el centro de la subordinación ante el varón, que es igual a decir que es dónde el patriarcado se recrea. En segundo lugar, reconoce en Engels y en John Stuart Mill algunos de los pasos que hicieron huella en el camino a la revolución antipatriarcal. Ésta, señala Guerrero Romero "encenderá las calles" y a causa de su fuerza "se rompieron los vitrales de las iglesias"; unas metáforas que nos transportan a las grandes manifestaciones feministas de los últimos años de esa revolución que se está haciendo a oleadas.

Retrocediendo en el tiempo, la autora rescata logros de la primera ola, la sufragista, como el acceso a la educación, mientras señala que el matrimonio es el encerramiento (uno de los cautiverios en palabras de la antropóloga mexicana Marcela Lagarde) de la mayoría de las mujeres, y la alternativa del burdel o convento para aquellas no aptas para el dicho matrimonio, unas por impuras, las otras por desear pensar por sí mismas.

El caso de las mujeres en situación de prostitución se explica por su funcionalidad al patriarcado, porque si se llegara a abolir ésta el patriarcado se derrumbaría. Esa revolución sexual antipatriarcal que nombra Waira y que dibujó Millett, hoy es aún inconclusa, pero se ha de decir que hemos andado pasos importantes gracias entre otras a Kate Millett. La deuda que tenemos con ella y que recoge nuestra autora, es indudable.

Iga M. Kaminska en *La Importancia de la toma de conciencia como la principal reivindicación de Kate Millett en Política Sexual*, dice que la revolución sexual que postula Millett va de lo privado a lo publico en un movimiento emancipador de carácter político, económico, ideológico, psicológico y educacional, que bien podría calificarse como la revolución total.

En un primer lugar, es primordial la (auto) conciencia feminista, y aunque Kaminska no la trate específicamente, es oportuno decir que se refiere a la metodología del feminismo radical que consiste en la reflexión de las colectivas feministas sobre sus experiencias como mujeres, poniéndolas en común y constatando que éstas no son solamente personales, sino que se comparten con las de otras mujeres. El ejemplo mas paradigmático es el de la violencia sexual de la que son objeto. El constatar que es un problema que sufren también otras mujeres genera una corriente que se traduce en energía para la acción colectiva del movimiento feminista. Y no hay duda de que Millett escribía como militante del movimiento, compromiso que asumió hasta el final de sus días y que plasmó en diversidad de acciones y proyectos que llegó a concretar como la Granja Escuela de arte feminista³.

La revolución total de Millett es una revolución de los sexos, que traspasa la biología y la naturaleza mostrando que la subordinación de un sexo por el otro no es natural, sino que resulta de lo construido por la política sexual y su nombre es género.

Aunque el movimiento feminista sufragista supone un paso adelante en esa revolución total, especialmente en el plano de derechos políticos y de la educación, Kaminska señala las limitaciones que Millett ve en ese avance feminista, por ejemplo, la "colonización interior" de las mentes de las mujeres por el patriarcado, (y por su discurso el género) lo que requiere una emancipación

³En *Viaje al Manicomio*, sobre el que he comentado algo, Millett describe ampliamente los avatares de la granja y las dificultades para tirar adelante este proyecto pensado para feministas artistas. Las tierras de mujeres en general han sido experiencias difíciles y cortas en su duración. Poco conocemos de ellas aunque es una memoria muy necesaria de rescatar, pues son historias del feminismo y de su genealogía.

psicológica. Y aquí el círculo se cierra con la conciencia feminista liberadora de esta colonización...

Maggie Leigh en su texto sobre *La Subyugación de las mujeres es endémica bajo el patriarcado*, comentando el segundo capítulo de *Política Sexual, Teoría de la Política Sexual*, ofrece un análisis muy personal de manera que va del viaje que hizo Millett de lo personal a lo colectivo, cómo le afecta a ella misma, Maggie, el patriarcado y cómo el patriarcado afecta a lo público. Leigh parafrasea "lo personal es político", un lema salido de la pluma de Millett, que ha sido escrito y reescrito, por varias olas feministas, y que sigue vigente hasta hoy. El acierto de Millett, según esta autora fue sintetizar el origen de la opresión de las mujeres con su proyección social, yendo de lo privado a lo público.

Leigh va desgranando la estructura patriarcal y como esta "teje" el sometimiento de las mujeres a través de la familia, la educación, la religión, la economía... Y también describe como los géneros están al servicio de ese patriarcado. Para finalizar, Maggie Leigh señala los logros de Millett. Uno de ellos es haber instalado definitivamente el discurso de la política sexual en la sociedad y cómo este ha inspirado a los movimientos de mujeres feministas. La violencia y el acoso, la trata de mujeres o prostitución, la pornografía, el feminicidio, todo ello formando parte de la política sexual entre los géneros, que ha sido el aporte de Millett a nuestra liberación a través de sus ideas, conceptos y prácticas.

Rosalía Romero Pérez en su texto *Kate Millett y su apoyo a la lucha por la democracia y la liberación de las mujeres en Irán*, ofrece otro aspecto de la autora que no es tan conocido: su compromiso con la lucha por la defensa de los Derechos Humanos. Esta se remonta a su militancia en NOW, la organización feminista liderada por Betty Friedan (inicialmente Millett participó en esta organización y posteriormente se uniría al grupo de Feministas Radicales de Nueva York, mas en consonancia con la evolución de su conciencia política feminista). Estando en NOW entra en contacto con Caifi una organización opositora al régimen del Sha de Persia, Reza Palevi y conoce el caso de una profesora iraní desaparecida, Vita Tabrizi, que hay que situar en una gran represión por parte del Sha hacia la izquierda en la línea de la lucha contra

el comunismo de la guerra fría, pues Irán en su política estaba alineada con Estados Unidos.

Romero Pérez nos pone en antecedentes sobre el régimen iraní imperial y dictatorial, sobre el que solamente quiero comentar la paradoja de como consiguieron las mujeres el voto y cierta protección de la maternidad. No es extraño que los dos asuntos fueran juntos. El voto reconocido a las mujeres por ser madres (el voto en Irán se obtuvo en 1964) había sido "concedido" por otros gobiernos populistas, la mayoría de derechas, como los de Argentina, Brasil, Perú, Uruguay o Colombia. En resumen, para estos dictadores (que llevaban a cabo elecciones para perpetuarse en el poder) reconocerles el voto a las mujeres era doblar el número de votos. La muy dividida izquierda iraní dejo espacio para el fundamentalismo islámico y así Jomeini, instauró un régimen totalmente patriarcal en donde las mujeres perdieron todos los derechos, las niñas estuvieron disponibles para el matrimonio desde los 9 años, la educación se redujo a centros femeninos, se perdieron los puestos de trabajo fuera de casa, volvió la poligamia y el adulterio de las mujeres fue castigado con la lapidación. Actualmente sigue la represión.

Pero volviendo a Kate Millet, ella desde la organización Caifi seguía los avatares iraníes, y la revolución de Jomeini pronto la desilusionó al ver en las primeras manifestaciones los primeros chadores. El 8M de 1979⁴ se estaba organizando en Teherán una manifestación de las mujeres con el objetivo de protestar por la imposición del velo y Millett fue invitada. Acudió acompañada de Sophi su pareja (lo que no debió pasar desapercibido para los ayatolás), y fue deportada a Paris. La obra que escribió Millett *Going to Iran* (Viaje a Irán) trata toda esta temática y muestra el pulso analítico de nuestra homenajeada, así como su arborescencia (las muchas ramas de su creatividad).

⁴En Barcelona un grupo de mujeres del Casal de la Dona respondiendo a la convocatoria feminista internacional llevamos a cabo también una sentada y quema de velos este 8M en la Plaza de Catalunya. Esta acción está recogida con algunas fotografías en el que esperamos que sea el Cuaderno nº 18 de Lola G. Luna "El Casal de la Dona y la vida feminista. Barcelona 1979-1981", de próxima publicación en la Editorial.

Kate Millett en círculo perfecto

Andrea González Rojas

«A menos que se abandone la ideología de la virilidad (real o ilusoria) y de la preponderancia masculina, todos los sistemas de opresión siguen funcionando».

Kate Millet. Política Sexual, 1970

He sido convocada para colaborar en este homenaje que se hace a Kate Millet no solamente para recordar su invaluable aportación al feminismo, sino también con el propósito de "saldar" —sólo en parte y con poco— la gran deuda que tenemos las feministas de hacer memoria, reconocer y honrar a las que nos precedieron. Gracias por dejarme hacer parte.

La obra Millett tiene un valor robusto e irrefutable porque sembró semilla y ayudó a otras mujeres de su quinta y de generaciones posteriores a entender las manifestaciones del patriarcado. Millett recogió los frutos de lo que antes sembraron otras mujeres como Simone de Beauvoir, con quien la distancia fue sólo generacional. Y se nutrió también del apoyo y los aportes que hicieron a su vida otras mujeres de su misma generación como Betty Friedan, Lila Karp o Ti-Grace Atkinson, con quienes participó en el movimiento feminista de Nueva York y de quienes se acompañó más de cerca mientras escribió *Política Sexual*. En sus intervenciones públicas, no desaprovechó momento para reconocerlas y para llamar la atención sobre la necesidad de que las mujeres reconozcamos

el trabajo de otras mujeres que nos han abierto camino. Por eso es justo que atendamos su intención y la reconozcamos a ella.

Millett se fue en 2017 y quizás el reconocimiento que recibió por parte de la academia, o del propio movimiento feminista, no haya sido proporcional al gran aporte de su obra. Disertaciones como *Política Sexual* o *Viaje al Manicomio* fueron radiografías sociales de su época, pero es tan clara su vigencia, que su eco se siente con contundencia aún hoy y su aplicabilidad es indiscutible.

Pero entremos en materia. Este escrito se centra en el primer capítulo de *Política Sexual*.

Su *Política Sexual* es un ensayo que representa el patriarcado en forma de fractal, es decir, muestra un patrón que se repite y se repite de forma inequívoca, en distintas situaciones, espacios y tiempos, a diferentes escalas y en distintos escenarios, pero sin dejar de ser el mismo patrón. Millet denuncia la superioridad masculina, que se representa y se reproduce en, y a través de, la literatura, la política, lo biológico, lo sociológico y lo ideológico.

En *Política Sexual*, Millet usó la literatura como espacio de análisis. Desgranó las obras de tres autores muy reconocidos de su momento⁵. Les miró de frente y se propuso hacer una denuncia de la presencia del patriarcado, no sólo a nivel de las ideas, sino de lo cotidiano. Con un rigor exquisito, puso su mirada en lo sexual como espacio de poder y se encontró a las mujeres puestas al servicio de los hombres y sometidas a su violencia. Denunció la desequivalencia en lo sexual, la mirada despectiva, acusadora y cosificadora de los hombres sobre las mujeres. Y advirtió, que ese patrón se replica y se replicaría en muchos otros escenarios, lo que constituyó para ella un problema de categoría social y carácter político. Nada más y nada menos.

Quien lea hoy *Política Sexual* comprobará su rotunda actualidad (como si no hubieran pasado 50 años desde que se escribió) y comprobará también que fue y sigue siendo piedra angular en el camino de identificar y denunciar el lugar subalterno de las mujeres, además de un eslabón indiscutible del paso a la segunda ola y por tanto, la obra que le otorga a Millett el honroso lugar

⁵Henry Miller, autor de *Sexus*, escrita en 1949; Norman Mailler, autor de *Un Sueño Americano*, escrita en 1965 y finalmente Jean Genet, con *Diario del Ladrón*, publicada en 1949.

de sembradora y artífice de la historia del feminismo. Aún hoy, gracias a ella, mujeres de todo el mundo se apropian de sí mismas y se revelan contra esa mirada cosificadora.

Millett hace acopio de distintos trozos de las tres obras literarias para poner en evidencia el peso que tiene lo sexual en lo social, con roles estrictamente definidos que remarcan la subordinación de las mujeres y de todo lo que se acerque a lo femenino. Nos recuerda, así, que lo sexual es también político.

En el primer texto el protagonista es un prestigioso actor. Y lo que Millet denuncia es que también es un violador. En en el segundo, el protagonista es un hombre rico que asesina a su esposa, pero queda redimido de toda culpa porque luego de asesinar a su esposa, se rebaja a violar a una mujer pobre: la que limpia en su casa.

En los relatos de ambos protagonistas —y de ambos autores—, las mujeres sólo son bellas, calientes, malvadas y poco inteligentes, o asquerosas, pecadoras, pobres y delincuentes. Las escenas sexuales descritas por esos autores (que no nos olvidemos, eran reconocidas figuras de la literatura de su tiempo) no son otra cosa que un delirio de violencia y poder de los hombres sobre las mujeres. Lo que Millett buscaba al adentrarnos en esos textos, era demostrarnos que ese desequilibrio de poder está presente en la cama y fuera de ella, que ese trato denigrante que las escenas describen, bien puede extrapolarse y reproducirse en cualquier otro escenario de la vida cotidiana porque es el reflejo de la forma en la que los hombres se relacionan con las mujeres.

En la tercera obra que analiza Millett, el protagonista es un homosexual pobre, completamente denigrado por otros hombres al estar rebajado a la categoría de lo femenino. Con esta obra, Millet pretende hacer una denuncia de la superioridad masculina que no sólo se reproduce en las relaciones heterosexuales, sino también en las homosexuales.

El lazo común de los tres textos, de los tres autores, está en otorgar a lo femenino el menor valor en muchos planos de la vida, pero específicamente en el plano sexual e íntimo.

A mi entender, hay al menos otros tres elementos que se repiten en los tres textos, que juegan un papel fundamental en la reproducción del patriarcado y cuya identificación es posible gracias a la herencia de Millett:

Primero, lo que la literatura feminista angloparlante llamó *male gaze* (mirada masculina).

Con admirable sarcasmo, Millett denuncia la denigrante mirada masculina en la construcción de la imagen de las mujeres. Su trabajo sentó las bases para que más tarde otras feministas denunciaran la cosificación del cuerpo femenino en el cine y otras narrativas audiovisuales creadas por hombres blancos, heterosexuales, de clase media y alta, que exhibían una imagen de las mujeres construida "desde arriba", es decir, mujeres vistas como poco más que objetos, en posición de subordinación natural, desprovistas de su propio deseo.

Esa imagen ha tenido un peso preponderante y ha condicionado la visión de la sexualidad en hombres y mujeres. A pesar de su denuncia, nuestras madres se tragaron esa figura de hombre seductor, cuya fuerza y mal trato eran la gasolina de un deseo sumiso y callado. Y nosotras, puede que menos, pero también.

Segundo. Millett denuncia el corporativismo masculino y así nos pone en evidencia una de las columnas vertebrales del patriarcado. El corporativismo masculino hace referencia a esa especie de hilo fraternal que teje los vínculos entre hombres, cuando éstos encuentran y comparten cierta complicidad en la forma de entender qué son y para qué les sirven las mujeres. En las novelas que Millett analiza, es el corporativismo masculino lo que salva y redime a los personajes que violan y asesinan mujeres. Los protagonistas justifican y visten de legitimidad su discurso violento hacia ellas porque "objetivamente" son malas mujeres. Ellas pertenecen a otros hombres mientras también se acuestan con ellos. Ellos no son los propietarios exclusivos de sus cuerpos porque ellas son infieles. Visto con los ojos del hoy, se trata de obras abiertamente misóginas, pero hace cincuenta años no lo eran tanto. Los autores escondían violencia descarnada detrás de lo erótico, así la vendían y así se compraba.

Millett vio la misoginia de los relatos y quiso llamar la atención no sólo respecto a la violencia de los hombres sobre los cuerpos de las mujeres, sino también respecto a la impunidad que queda en el aire. Es el corporativismo

masculino el que encubre a los hombres para que se pongan por encima de las mujeres, o por encima de los homosexuales, en lo social y en lo sexual, otorgándoles a ellos mayor peso, importancia y autoridad de forma "consensuada".

La violencia contra las mujeres se normalizó porque fue usada bien para seducirlas, o bien para reformarlas cuando "ellas mismas se lo buscaban". Ese acuerdo tácito que hace cincuenta años vendió la violación como algo erótico, es el mismo acuerdo que sigue vigente hoy y por el cual, por ejemplo, la Audiencia Provincial y el Tribunal Superior de Navarra, no vieron violación sino abuso en el caso de La Manada, e inicialmente no inculparon a los agresores porque no hubo una resistencia activa por parte de la víctima. No se vio la gravedad en el mensaje de esos delitos, porque antes no se llamaba violencia, ni se consideraba anormal.

La mirada y el corporativismo masculino nos muestran la urgente necesidad de entender las relaciones en clave de equivalencia y reciprocidad. En lo social y en lo sexual, todavía es normal y legítima la des-equivalencia y la reciprocidad no tiene lugar. La vida y la dignidad de las mujeres, no tiene el mismo valor que la vida y dignidad de los hombres. Y éste es el tercero de los problemas que hoy nombramos, gracias a Millett.

No estamos hablando de algo nimio. Estamos hablando de cómo los hombres han visto y siguen viendo a las mujeres. Eso tiene un peso difícil de mover. Las relaciones que los hombres crean con las mujeres muchas veces son meramente utilitarias y transaccionales. Nosotras proporcionamos placer y cuidados, pero no recibimos lo mismo desde el otro lado.

En su lugar de superioridad auto-referencial y auto-otorgada, los hombres no se han dado cuenta de que están donde están porque se han valido de nuestro tiempo y nuestros trabajos de cuidados. Las relaciones de amor y cuidado deben ser recíprocas, no des-equivalentes. Pero estamos aún estamos lejos de compartir acuerdo en ello. El patriarcado como sistema de organización social, necesita que un grupo mantenga al otro y no da lugar a que las relaciones se entiendan de forma igualitaria y recíproca.

Escribiendo *Política Sexual*, Millett se colocó en el lugar de la equivalencia. Miró a los ojos a reconocidas figuras de la literatura de su tiempo y les criticó sin ninguna deferencia. Haciéndolo, nos abrió camino, nos ahorró esfuerzos, nos libró de empezar de cero. Criticó al mundo que la rodeaba, para que luego otras pudiésemos hacer lo mismo.

Otras pusieron el cuerpo antes que nosotras, otras nos abrieron el camino, se pelearon porque estuviésemos aquí. Todas, con todas nuestras diferencias, tenemos la tarea obligada de no dejar de recordarlas, honrarlas y reconocerlas.

La mente maravillosa de Kate Millett

Lola G. Luna

He leído *Viaje al Manicomio*⁶ escrito por Kate Millett después de un periodo que ella cuenta en que le faltaba la creatividad y no podía componer una palabra tras otra, hasta que le apareció la imagen de un libro de gran tamaño y entendió que su mente le ordenaba escribir la historia de su lucha contra la locura.

En primer lugar, quiero referirme al Prologo que acompaña la obra, escrito por Mar García Puig, que como deja entrever también tuvo la experiencia de Millett. Ella cuenta que la historia de la locura la han escrito los profetas, los clérigos, los médicos y los psiquiatras. Con citar esos nombres masculinos ya dice mucho de cómo se ha escrito aquella.

García Puig pone por escrito la idea medular del libro de Millett: la duda sobre su locura, y su lucha primero individual y luego pensando en el colectivo de las mujeres que sufren internamiento. También aporta una idea que flota en el libro de Millett: su locura es la rebeldía feminista frente al patriarcado opresor de las mujeres, al que se ha enfrentado con su lúcida y rigurosa obra *Política Sexual*. El lema salido de ella "lo personal es político", que significa que el sexo (nada es más personal que éste) es político, y políticas son las relaciones entre

⁶Millet, Kate. *Viaje al Manicomio*. Prólogo de Mar García Puig, Seix Barral, Editorial Planeta, Barcelona 2019.

los sexos. Lo que parece un bucle, es la tesis más importante del feminismo radical de la segunda ola feminista⁷.

En *Viaje al manicomio*, su autora denuncia que la psiquiatría se ha apoderado de la locura y de las personas diagnosticadas sometiéndolas a la autoridad de la ciencia. Hoy la locura se considera un desequilibrio químico en el cerebro.

Visto desde hoy día, después del movimiento de la antipsiquiatría, que abrió las puertas de los manicomios, no deja de sorprender la historia de Kate Millett por varias razones, entre otras primero que fuera su familia y amigasamantes las que la llevaran al encierro, pues eran las mas conocedoras de su valía intelectual y política. La segunda, que ella misma aceptara internarse, aunque navega en cierta ambigüedad. Puede ser que ante las dudas que tenía sobre su salud mental, decidiera hacerlo para sanarse.

Desde luego, visto desde hoy nos parece trágico ese o esos viajes al manicomio de nuestra querida y admirada Kate Millet, pero también nos parece portentoso que desarrollara casi al mismo tiempo tanta actividad política, intelectual, y fuera visionaria sobre la vida feminista en comuna y con objetivos artísticos.

⁷En Estados Unidos la segunda ola feminista corresponde a las décadas sesenta y setenta, y en España a las décadas setenta y ochenta. En lo que se refiere a la tipología de las olas feministas, en nuestro caso adoptamos el criterio para empezar a contarlas, desde el momento que hay colectivas feministas que accionan en las calles, es decir desde que se construye el movimiento social feminista.

¿Mi feminismo me habrá hecho abrasiva?

Waira Guerrero Romero

Kate Millett tenía claro el asunto cuando dijo que era imposible llevar a cabo una revolución sexual si antes no se erradicaban las inhibiciones, miedos y mitos que existían alrededor de la sexualidad femenina. El problema era que si se tocaba el punto de quiebre de la libertad sexual, bastaría con un soplo para que todo el entramado patriarcal tambaleara, porque entonces ya se sabía que el patriarcado es una maraña de poderes, estructuras, instituciones y reglas que permanecen suspendidas de un hilo: la sexualidad.

Sin embargo, la sexualidad femenina ha sido un enigma para el hombre, por muchos que han sido sus intentos de descubrir los colores de los orgasmos femeninos y la raíz del goce y del alto nivel de duración sexual, no han podido dar con la respuesta –aun cuando Freud dedicó su vida entera a explicarla, fracasando una y otra vez, y reduciendo el universo de la frustración del placer femenino a un burdo estado de histeria.

El hombre, amparado bajo el herrumbroso paraguas de la religión, construyó la táctica de poder más efectiva de todos los tiempos: el sometimiento sexual y la reducción moral, física y psicológica de la mujer. De esta forma, controlaban cuándo, cómo y dónde podían parir. Este entramado de dominación se valió de la creación del pecado original, la vergüenza sexual femenina, la frigidez impuesta, el miedo, la inscripción de la culpa cristiana, la prohibición del uso de anticonceptivos y la proscripción al aborto. La mujer dejaba de ser humana para convertirse en recipiente de embriones y descarga sexual: impedida para sentir placer, pero propicia para generarlo. Todas estas tácticas de poder psicológico llevaron a la mujer a un estado de zozobra tal que ella misma sentenció como lícito y verídico que el pecado y la culpa pertenecían a ella de forma intrínseca y natural.

Si quisiéramos entender la tremenda violencia psicológica y material que ha vivido la mujer a lo largo de la historia, tendríamos que remontarnos hasta las primigenias agrupaciones sociales en las cuales se dividió la balanza, quedando Adán bajo el manto protector de dios y la mujer estrangulada por la serpiente.

Engels dice que la confluencia de la división sexual del trabajo, la propiedad privada y la fundación de la familia monógama desataron lo que sería la base de la sociedad patriarcal. "Todas las formas de desigualdad humana brotaron de la supremacía masculina y de la subordinación de la mujer, es decir, de la política sexual, que cabe considerar como la base histórica de todas las estructuras sociales, políticas y económicas" (Millett, 2017, p. 226). Al respecto, el filósofo británico John Stuart Mill, del cual habla Millett con profundo respeto, dice que las distinciones entre el hombre y la mujer no son más que el producto de las diferencias en la educación y en las condiciones sociales, culturales y económicas en las que han estado inmersos. A la crianza de la mujer la llama «una educación de los sentimientos y no del entendimiento». La mujer aprende a serle útil al varón y a estar bajo su yugo. Sus necesidades intelectuales son innecesarias para la sociedad edificada por el hombre vulgar, pero su servilismo, sacrificio, beldad e ignorancia son la base conformada por una familia común que estimula el progreso y establecimiento de la civilización patriarcal.

Engels y Mill pertenecieron a la época victoriana y fueron pioneros en la denuncia de la esclavitud de las mujeres, sus obras permitieron la posterior aparición de lo que sería el movimiento feminista.

La revolución sexual de la época victoriana, que se extiende desde 1830 a 1930, amenazaba de forma frontal a la familia patriarcal y al matrimonio monógamo, las dos columnas de hormigón responsables del sostenimiento milenario del sistema. Según Millett, para lograr una revolución que hiciera temblar la estabilidad de la institución familiar había que eliminar la incomodidad exis-

tente alrededor de la actividad sexual y erradicar la dualidad normativa y la prostitución.

El mundo se mueve de acuerdo con dos tipos de leyes –el binarismo que tanto gusta al patriarcado y a la iglesia–, las que van dirigidas a los hombres y que por lo general son más permisivas, y las que rigen los comportamientos de las mujeres. Millett aclara que el objetivo de la revolución sexual "consistía en establecer un código moral único y permisivo basado en la libertad sexual y ajeno a la corrupción que representan las alianzas sexuales tradicionales, fundadas sobre la tosca exploración económica" (Millett, 2017, p. 128). Para lograrlo era necesario nada más y nada menos que abolir el patriarcado. Y eso parecía entonces –y ahora– una tarea difícil de cumplir. Kate Millett dice que para cortar de raíz la maleza del patriarcado se debe abrogar "la ideología de la supremacía masculina como la organización social que la mantiene en todo lo concerniente a la posición, el papel social y el temperamento" (Millett, 2017, p. 128). En términos generales, derogar todo lo que conocemos.

Las grandes revoluciones han empezado cuando el cautivo toma conciencia de su propio cautiverio. Y como el sistema patriarcal se nos ha metido por todos y cada uno de los poros, orificios y moléculas habrá que comenzar cuestionando hasta nuestra propia existencia. La tarea de acabar con el patriarcado exige todos nuestros esfuerzos. Es necesario matar a dios, abolir la familia, derogar las leyes, desacreditar la academia, volcar patas arriba las instituciones, replantear el lenguaje, deconstruir los significados, habitar las calles y gritar tan duro y en tantas cantidades, que de la fuerza se rompan los vitrales de las iglesias y salgan los alacranes de sus escondites.

En ese entonces de la época victoriana, la revolución sexual dejaba a su paso terremotos y cataclismos; había desdibujado las líneas hechas en piedra de lo que se había delimitado como «mujer» y «hombre» y lo que pertenecía al terreno de lo «femenino» y «masculino». Estaba desordenando la forma de entender la vida, de habitar y reconocernos en el mundo.

Con la primera etapa de esta revolución, se consiguieron ciertas libertades concernientes al sufragio, a la educación y a la ciudadanía –guardando las proporciones y los tiempos en los diferentes países de occidente– y se dejaron

las bases para las próximas intervenciones que entonces irían a confrontar de forma transversal el sistema patriarcal. Sin embargo, ha de aclararse que entre 1930 y 1960 las luchas a favor de la libertad sexual se dieron en mayor medida gracias a los nuevos y mejorados métodos anticonceptivos.

Decidir cuándo parir era decisivo para la libertad de las mujeres, así, su útero dejaría de ser un bien mancomunado del matrimonio y comenzaría a pertenecerle por completo. La mujer casada es una de las míticas criaturas del patriarcado, sobre todo la esposa blanca de clase media que viene con la cocina incluida en la caja, y con manual de modales. Estas mujeres entraban al feroz mundo conyugal, idealizando una vida de encantos y buenas intenciones, para entonces encontrarse con hombres que violentaban su integridad y dictaminaban su proceder. Solo cuando se hallaron sumergidas en el paquete *todo incluido* de la familia, reconocieron, o no, su condición de siervas. Millett, al respecto, dice que el "matrimonio suponía para la mujer una «muerte civil» –es decir, una pérdida de todos sus derechos" (Millett, 2017, p. 136). Sale de la niñez para entrar a una *minoría de edad permanente* en la casa de otro hombre.

El matrimonio asentaba sus bases sobre el control sexual. La mujer era adquirida para procrear y prolongar la estirpe. El hombre, por su parte, debía de abastecer, tal como un dios que provee cuanto piden por una mano, y limita y quita, por otra. El marido "poseía tanto su persona como sus servicios" (Millett, 2017, p. 136) y, muy a su gusto, dominaba el cuerpo de la mujer como un inmueble y reclamaba su servilismo y gentileza como un acto de gratitud por sus esfuerzos. Kate Millett asegura que una gran cantidad de mujeres de la época victoriana vivía una existencia animal, pues sus vidas se reducían a reproducirse, procrear y cuidar. No había movimiento intelectual aceptable ni emprendimiento posible para las esposas, porque su condición de *señoras* hacía inadmisible cualquier otro propósito que no fuera el de estar al servicio de la prole. Mill añadió al respecto que el hogar era un "sistema basado sobre la «esclavitud doméstica» que hace de la mujer casada una sierva sometida a la más antigua y perdurable de las tiranías" (Millett, 2017, p.190).

Por otro lado, estaban las que quedaban excluidas del destino doméstico, bien por decisión propia o por imposición social. Para estas mujeres que salían del mercado matrimonial solo existían dos opciones: meterse de monjas o irse de putas, ambos caminos despavimentados construidos por el patriarcado para su goce y sostenimiento.

Las monjas procuran el bienestar del espíritu, las prostitutas del cuerpo. La prostitución "es un producto natural del matrimonio monogámico tradicional" (Millett, 2017, p. 228). Millett explica que si en una sociedad se castiga severamente el adulterio y el sexo fuera del matrimonio, y se recompensa la castidad, venerando la figura de la mujer virginal, pulcra y joven que espera a ser desvirgada dentro del matrimonio en virtud de la procreación –no hay nada más tentador para un patriarca que la mujer "limpia" y "pura" que casi es más niña que mujer-, debe haber un colectivo que supla los requerimientos de los hombres, que además han sido educados bajo la prerrogativa de su insaciable deseo sexual. Aquí nos encontramos entonces con problemas referentes al mercado, cuando la demanda es superior a la oferta es preciso crear un sector poblacional, en su mayoría constituido por mujeres de clases bajas, dispuesta a suplir las necesidades corporales de los maridos insatisfechos o de los solteros, viudos y ermitaños. El patriarcado sin prostitución se vendría abajo porque entonces el sexo dejaría de ser mercado y el cuerpo de la mujer mercancía. El matrimonio se basaría en una unión libre, pues ya no habría de ser necesaria la virginidad ni la fidelidad cristiana; la libertad sexual podría ser una realidad más allá de toda especulación utópica. Pero el patriarcado no prescindirá de la prostitución porque no hay historia sin villano que sea capaz de sostenerse en el tiempo.

Kate Millett se dedicó a la denuncia de las injusticias que orbitaban alrededor de la vida de las mujeres, más aún, a las inconsistencias del sistema patriarcal. Su labor como investigadora y escritora fue, a todas luces, definitiva para el posterior feminismo. No basta con darle las gracias: se dice «gracias» cuando alguien te da paso, cuando te recogen un lápiz, cuando el conductor del bus te espera al verte correr. A Kate Millett ha de estarse en deuda, porque sin la base teórica que construyó alrededor de la política sexual y sin el análisis minucioso de las pequeñas partes que conforman el todo de la sumisión femenina, no se habrían desarrollado posteriores tesis doctorales, libros derivados de su pensa-

miento, avances políticos ni consciencia alrededor de la injusticia sexual. Sin la labor de Mill, Engels, Gouges, Wollstonecraft, Beauvoir, Woolf, Kolontái, Millett entre muchas otras mujeres y hombres preocupados por la decadencia humana, no habría sido posible la duda, el inconformismo ni la revolución. Kate Millett se preguntó ¿Mi feminismo me habrá hecho abrasiva?, seguramente si, somos abrasivas las inconformes, las asexuales, las lesbianas, las travestis, las frígidas y las promiscuas, las que no quieren ser madres, las que odian la cocina, las genias y las jefas, somos abrasivas todas las que estamos incómodas, las que decimos no sin vergüenza y las que seguimos inquiriendo incluso aquello que damos por sentado.

La importancia de la toma de conciencia. La principal reivindicación de Kate Millett en *Política Sexual*

Iga M. Kaminska

Este ensayo tiene el propósito de dar homenaje a Kate Millett a través de una pequeña síntesis de sus ideas en la obra *Política Sexual* y exaltando una de sus reivindicaciones principales: la toma de conciencia feminista. El texto empieza explicando los conceptos de política sexual y la respuesta a ella: la revolución sexual. A continuación, anuncia los objetivos y las vías del proceso emancipatorio de las mujeres, que consiste en la emancipación política, ideológica o educacional, económica y psicológica. Por último, enfatiza la importancia de la herramienta clave para la revolución sexual: la toma de conciencia.

La transformación radical de la sociedad en clave feminista y con el objetivo de la igualdad sexual es el tema conductor de *Política Sexual*, una obra que marcó un antes y después en la historia de la liberación de las mujeres. En ella, Kate Millet nos presenta en qué consiste la ideología que da título a su ensayo, exponiendo sus raíces históricas y sus huellas en la literatura.

La política sexual es objeto de aprobación en virtud de la «socialización» de ambos sexos según las normas fundamentales del patriarcado en lo que atañe al temperamento, al papel y la posición social. El prejuicio de la superioridad masculina, que recibe el beneplácito general, garantiza al varón una posición superior en la sociedad (Millett, 2018, p.72).

La sociedad está dividida en dos sexos, y cada grupo sexual presenta una personalidad y un campo de acción que son restringidos, pero a la vez complementarios entre sí; siempre supeditados a la diferencia de posición jerárquica que existe entre ambos. Así, las diferencias temperamentales de los sexos no son variables innatas, sino que tienen un carácter cultural y adquirido: «[la] «conducta sexual» es el fruto de un aprendizaje que comienza con la temprana «socialización» del individuo y queda reforzado por las experiencias del adulto.» (Millett, 2018, p.82).

La socialización en base al sexo no solo es forzosamente impuesta, sino también sostenida y reafirmada a lo largo de la vida de los individuos. Existen múltiples instituciones sociales y políticas que sirven para ejercer y mantener el dominio sexual masculino: matrimonio, familia, leyes discriminatorias, negación del acceso a la educación, etc. Sin embargo, la política sexual también coloniza los terrenos más íntimos como serían la psicología o la personalidad.

Ante esa desesperante situación, Millett, además de su meritorio trabajo de investigación, nos ofrece las bases del motor necesario para el cambio social: la revolución sexual.

Una revolución sexual consumada habría terminado con el sistema patriarcal, extirpando esa ideología cuya principal manifestación y fuente de alimentación es la socialización desigual de los sexos, conseguida tanto en el campo de la posición como en el temperamento y el papel sexual (Millett, 2018, p.285).

Esta revolución no consiste únicamente en una reestructuración política y económica, sino que también apela a un profundo cambio ideológico, social y psicológico. La ideología patriarcal de la política sexual impregna todos los aspectos de nuestras vidas y, para deshacernos de ella, es necesario ir paso por paso desaprendiendo lo conocido para construir radicalmente desde cero. Así, se trata de una revolución tanto de lo público como de lo privado.

En el análisis histórico y literario de la política sexual que construye Millet, encontramos un desgranamiento de los diversos ámbitos en los que se oprime a la mujer. A través de ello, se pueden deducir implícitamente los pasos que debería seguir una revolución sexual satisfactoria, que englobaría necesariamente la emancipación de la mujer en las siguientes esferas: política, ideológica o educacional, económica y psicológica.

Sin embargo, el paso previo a adentrarse en el camino de cualquier tipo de emancipación es la desmitificación de la política sexual, que pasa inevitablemente por la negación del mito biologicista. Esa concepción histórica del sexo se basa en la falacia naturalista que confunde la conducta adquirida con los factores biológicos.

"Cuando se asocia lo masculino con la naturaleza del macho y lo femenino con la naturaleza de la hembra, encargando a la sociología la definición de ambos conceptos, se cae inevitablemente en la trampa biológica" (Millett, 2018, p.401). Mediante el argumento de la biología, se categoriza el comportamiento de los sexos como natural e inmutable. Por tanto, el papel social y el temperamento tanto de las mujeres como de los hombres se explica y se justifica en base a la naturaleza.

Esta postura sirve para mantener intacto el *status quo* e imposibilitar la revolución sexual, por ende, desmitificarla es el primer paso para poder emprender la vía emancipatoria. "Los sexos son intrínsecamente iguales, salvo en lo que atañe al aparato reproductor, a los caracteres sexuales secundarios, a la capacidad orgásmica y a la estructura genética y morfológica" (Millett, 2018, p.181). Todo lo construido en base al sexo, que es cultural y contingente, adquiere un nuevo nombre: género. El género no tiene su origen en la biología, no brota del sexo, sino que forma un conjunto de patrones impuestos y reproducidos tanto por las instituciones sociales como por los mismos individuos.

Ahora bien, habiendo superado el primer paso, ¿qué proceso emancipatorio es prioritario?, ¿es más importante el derecho a voto que el acceso a la educación? Millett no prioriza ninguna de las vías emancipatorias, analiza los avances y retrocesos de cada una, pero no crea un manual para una revolución sexual perfecta. Es necesaria la emancipación en todos los ámbitos para conse-

guir la verdadera igualdad sexual; para erradicar la política sexual, su influencia tiene que cesar por completo. "El profundo cambio social que implica una revolución sexual atañe sobre todo a la toma de conciencia, así como a la exposición y eliminación de ciertas realidades, tanto sociales como psicológicas, subyacentes a las estructuras políticas y culturales" (Millett, 2018, p.608).

Sin embargo, dadas las pésimas circunstancias de las mujeres en la sociedad, es útil fragmentar la lucha e ir paso por paso. No es posible conseguir una emancipación psicológica plena si las mujeres seguimos sin tener el estatus de ciudadanas, por lo que el derecho a voto supuso un progreso importante en cuanto a la emancipación política pero también en otros ámbitos. Por ejemplo, para poder luchar por mejoras laborales y progresar en la emancipación económica, es necesario ser ciudadana y no ser considerada una mera posesión de un hombre.

Pero el defecto principal del movimiento sufragista, que supuso su debilitamiento progresivo y su desaparición tras la obtención del voto, fue su incapacidad para socavar la ideología patriarcal en un nivel lo bastante profundo como para quebrantar los procesos, basados en el condicionamiento, por los que se conforman la posición, el temperamento y el papel sexual (Millett, 2018, p.166).

En consecuencia, el progreso en la emancipación política no garantiza los avances en otros ámbitos de la sociedad. "Engels recuerda que la revolución sexual iniciada con la concesión de la paridad legal y de un mínimo de derechos políticos a la mujer no se consumará plenamente mientras no abarque también el terreno social y económico" (Millett, 2018, p.234). La participación de las mujeres en el mercado laboral y la adquisición de derechos laborales es otro de los elementos cruciales para la liberación de las mujeres. La independencia económica de la mujer del hombre es la base sobre la que se construye nuestra libertad.

No obstante, para garantizar que las mujeres no ocupen únicamente los cargos laborales más pesados y menos cualificados, es imprescindible apostar también por la emancipación ideológica o educativa. "Si saber es poder, también

es cierto que el poder se apoya en los conocimientos, y una de las principales causas de la posición inferior de la mujer es la ignorancia casi sistemática que le impone el patriarcado" (Millett, 2018, p.97). Es sistemática la privación del conocimiento a las mujeres, tanto del mundano como del más elevado. En consecuencia, las mujeres dependen de los hombres en tareas que podrían desarrollar de forma independiente si no fueran excluidas de los procesos de aprendizaje. La mujer no es considerada como sujeto digno de recibir ningún tipo de conocimiento y a la vez tampoco un sujeto productor del saber. De esta forma, se la excluye de ejercer cualquier tipo de poder, incluso sobre ella misma.

Pese al perfecto modelo de la sumisión colaboradora, la educación de los grupos dominados lleva en sí la semilla de la subversión. Saber algo, aunque poco, es peligroso, porque a menudo despierta el afán de aprender más. Una instrucción frívola y rudimentaria puede servir de base para estudios más serios y para un análisis sistemático de las condiciones actuales, es decir, en última instancia, para la liberación de sí mismo (Millett, 2018, p.149).

La desigualdad en la educación de los sexos hace que las diferencias culturales sean aún más profundas. Asimismo, el conocimiento es la herramienta para analizar esas diferencias y tomar conciencia de la situación de inferioridad y desigualdad de las mujeres. Únicamente a través de la educación y el libre acceso al conocimiento y su divulgación, las mujeres pueden concienciarse sobre su opresión y, en consecuencia, emanciparse ideológicamente de las garras de la política sexual.

Se ha alcanzado una ingeniosísima forma de «colonización interior», más resistente que cualquier tipo de segregación y más uniforme, rigurosa y tenaz que la estratificación de las clases. Aun cuando hoy día resulte casi imperceptible, el dominio sexual es tal vez la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental de poder (Millett, 2018, p.70).

Millett no se detiene en el análisis de las esferas públicas, sino que añade un último elemento de gran importancia: la colonización de nuestro interior. La supremacía masculina provoca un gran número de repercusiones psicológicas debido a la posición minoritaria de las mujeres. La inferioridad de un sexo frente a otro se acaba aceptando como una verdad incuestionable a la que se adaptan las actitudes de los individuos conforme su sexo; hecho que posteriormente sirve para justificar aún más las desigualdades. Es un círculo vicioso en el que las premisas acaban justificadas por las conclusiones.

Es preciso dejar claro que el campo de batalla de la revolución sexual abarca en mayor grado la conciencia humana que las instituciones sociales. El patriarcado se halla tan firmemente enraizado, que la estructura característica que ha creado en ambos sexos no constituye solamente un sistema político, sino también, y sobre todo, un hábito mental y una forma de vida (Millett, 2018, p.130).

Para llevar a cabo una revolución sexual exitosa, el paso crucial es la emancipación psicológica, que consiste en revertir la interiorización de la ideología patriarcal. Por tanto, la eliminación de la huella patriarcal de nuestros procesos psíquicos va acompañada de una transformación de las actitudes, para que así estas dejen de reproducir los estereotipos sexuales.

La política sexual es esencialmente (al igual que el racismo y la discriminación social) una ideología, un modo de vida que repercute sobre todas las facetas psicológicas y emocionales de la existencia. Por todo ello ha creado una estructura psíquica profundamente arraigada en nuestro pasado y que, aun siendo susceptible de intensificación o atenuación, ninguna persona ha conseguido todavía eliminar por completo (Millett, 2018, p.303).

A lo largo de la historia, según los contextos sociales que se han dado, la influencia psicológica ha tenido distintas manifestaciones. Millett nos introduce las diferentes mitologías que se han construido sobre la supuesta naturaleza de

las mujeres en distintas épocas. Por ejemplo, en la era victoriana, la mujer ideal era un "ángel del hogar", pero a la vez existía una dualidad ética que aceptaba abiertamente que las mujeres fueran prostituidas.

Hoy en día parece que se ha superado esa duplicidad de la naturaleza de las mujeres y se han fusionado las expectativas que pesan sobre las mujeres en un único aspecto: la amante objeto sexual. La frigidez sexual se ha convertido en promiscuidad, sin embargo, aunque la segunda se esconde bajo una supuesta libertad sexual, las dos son formas de poseer a la mujer por el hombre. La castidad se usaba para limitar el placer femenino y la promiscuidad se usa para ampliar el placer masculino. El acto sexual, como muchos otros aspectos de la sociedad, sigue entrañando una sumisión de la mujer a la voluntad masculina.

Por tanto, aunque tengan lugar cambios en la psicología de los sexos, no siempre son transformaciones radicales con el objetivo de la igualdad sexual. Un análisis profundo de la política sexual como el que nos ofrece Millett, puede hacernos diferenciar entre lo que es un progreso para las mujeres y lo que es una traba. Uno de los obstáculos más grandes, aunque no el único, con el que tuvo que toparse el intento de revolución sexual fue el psicoanálisis, que retrocedió la posición de la mujer en la sociedad defendiendo una supuesta naturaleza femenina innata y negando su condicionamiento cultural.

La teoría freudiana de la envidia del pene, formulada en pleno apogeo de la revolución sexual, representó una inculpación extraordinariamente oportuna, que permitió a los prejuicios masculinos tomar de nuevo la ofensiva con un vigor inusitado desde la desaparición de la misoginia manifiesta y la implantación de la moda caballerosa. Todo el peso de la responsabilidad y de la culpa recayó sobre aquellas mujeres que se negaban a «mantenerse en su puesto» y cuyos sufrimientos derivaban, de acuerdo con Freud, de su imprudente aspiración a alcanzar un estado inconcebible desde el punto de vista biológico (Millett, 2018, p.337).

De este modo, se volvió a la falacia naturalista en un contexto en el que las mujeres habían hecho un progreso importante en cuanto a la emancipación económica y política. El grave error que se cometió y que permitió ese retroceso ideológico fue subestimar la potencialidad de la liberación personal y privada de los sesgos patriarcales. Aun así, no hay que olvidar que la eliminación completa de la ideología patriarcal y su interiorización tiene que ir acompañada de la emancipación de las mujeres en todos los otros ámbitos en los que incide la política sexual.

La revolución sexual, impulsada tal vez por una necesidad ineludible, concentró sus esfuerzos en la superestructura de la política patriarcal (su legislación, sus injusticias más flagrantes y sus modelos educativos), sin modificar en absoluto los procesos socializadores del temperamento y la diferenciación de los papeles sexuales. Permanecieron casi inalterados los valores, actitudes y emociones fundamentales que constituían esa estructura psíquica milenaria sobre la que se asentaba la sociedad patriarcal (Millett, 2018, p.317).

Sin embargo, en nuestra aproximación a la revolución sexual no debemos cometer el mismo error del pasado y centrarnos únicamente en la superestructura. Es crucial atender a la codificación psicológica patriarcal y modificar nuestras actitudes para que estas no tengan marcas de la política sexual. No obstante, sería igual de peligroso centrarse solamente en ese aspecto y olvidarnos de las otras caras de la emancipación. Hay que tener en cuenta que la revolución sexual es un proceso de múltiples capas y cada una tiene su propia importancia.

Hoy en día puede parecer que la emancipación política ha sido completada: las mujeres son consideradas ciudadanas, tienen el derecho a voto y otros derechos esenciales. Aun así, las instituciones sociales y las leyes no son estáticas, sino que tienen un carácter dinámico que es inseparable del imaginario colectivo del momento. Por lo que, si peligra el terreno de lo ideológico y psicológico, lo más probable es que también se produzca un retroceso en el ámbito político. En la actualidad vemos múltiples ejemplos de proyectos de legislación retrógrados y perjudiciales para la vida digna de las mujeres.

Millett, a través de un recorrido histórico, nos enseña que no debemos dar por sentado ningún progreso hasta que no se cumplan las demandas de la revolución sexual por completo. La continua revisión de lo privado tiene que ir siempre acompañada de la lucha pública, y al mismo tiempo las mejores políticas no deben hacernos olvidar de la revisión de nuestra propia interioridad y de la importancia de la toma de conciencia. Son dos caras de la misma moneda que deben ir a la par para conseguir la plena emancipación de las mujeres. Como dice Millett: "la revolución es siempre una herejía, y la revolución sexual, más que ninguna" (Millett, 2018, p.235). Así, para honrar la memoria de Millett y la historia de la continua revolución sexual, seguimos recordando sus grandes ideas y floreciendo nuestra conciencia feminista para acabar con las políticas sexuales. Las mujeres continuamos escribiendo sobre nuestra opresión y luchando para que no sea, como lo llama Millett, un ejercicio inútil en una sociedad dominada por los hombres. La escritura es una herramienta para extender las ideas feministas a todas las mujeres, pero es una herramienta de una revolución hereje, que intenta ser silenciada por todos los medios. Millett no se rindió pese a los obstáculos económicos y académicos, ahora nosotras seguimos el camino que nos allanó.

MILLETT, Kate (2018), Política Sexual, Madrid, Ediciones Cátedra.

La subyugación de las mujeres es endémica bajo el patriarcado⁸

Maggie Leigh

En relación con el capítulo que he revisado para escribir este artículo, me he visto obligada a enfrentarme una vez más, cara a cara, con lo que hace el patriarcado a las mujeres y lo que me hace a mi como mujer. Kate Millett destroza mi capacidad de negar, recordándome que no he conseguido escapar, aunque disfrute de mejores condiciones, que en realidad hicieron posible feministas como Kate Millet, quienes escribieron y lucharon por nosotras en el movimiento de mujeres de los años 1960 y 70.

Ella y otras feministas analizaron nuestra opresión, proporcionándonos las ideas y las palabras que alimentaron el levantamiento de la tercera ola feminista. El análisis que hace Millett es de una claridad cristalina, despiadada: nos enseña como el sistema en que vivimos hace ineludible nuestra subyugación, y como sostiene la marcha implacable de los hombres sobre nuestro cuello.

¿Por qué la Política Sexual?

Kate Millett define "Política", dentro del sistema patriarcal en el que crecemos, no como un acuerdo equitativo que hace posible que las personas puedan

⁸Traducción (por Maggie Leigh y Andrea González Rojas) de un comentario de Maggie Leigh sobre el segundo capítulo de *Política Sexual* de Kate Millett.

vivir bien todas juntas, sino como un sistema de control basado en un desequilibrio fundamental y deliberado, en el que un grupo está oprimiendo otro grupo.

Ella dice que "el sexo es una categoría de status con implicaciones políticas" de dominación y subordinación. El dominio sexual se logra cuando "un grupo, el hombre, que es hombre por nacimiento, tiene derecho a oprimir otro grupo, la mujer, que es mujer por nacimiento". Esta es la política sexual bajo el patriarcado. Millett menciona que la naturaleza política de las relaciones entre personas blancas como grupo dominante y personas negras como grupo subordinado (ambas también definidas por nacimiento) había quedado ineludiblemente clara durante la lucha de la comunidad negra por los derechos civiles en Estados Unidos, lucha que tenía lugar en su tiempo. Millett quiere poner en evidencia la naturaleza política de las relaciones entre los sexos, esto es, la subordinación de las mujeres, basada en nuestro sexo.

La originalidad y la inestimable contribución de Millett a la liberación de las mujeres consiste en que puso juntas estas dos palabras, política y sexual, en 1969, al principio de la tercera ola feminista. Ella argumenta que la opresión de las mujeres es sistemática, y demuestra como esta opresión se logra y se mantiene.

Su análisis señala cómo la relación entre los sexos, incluyendo las relaciones sexuales en sí mismas, son un asunto político. Ella arranca el velo que nos condiciona, cuando afirma que "la política sexual es la ideología más dominante de nuestra cultura patriarcal", es insidiosa e invade la percepción que tenemos de nosotras mismas, así como impregna todas nuestras relaciones. La genialidad de Millett consiste en haber identificado la conjunción de estos dos elementos, sentando la base para el análisis feminista contemporáneo de la opresión de las mujeres.

Millett nos muestra nuestra situación como mujeres. La contrasta con la de los hombres. Nacidas como nacemos, con la marca biológica de nuestro sexo, nos son adjudicadas ideas y expectativas culturales que son enteramente construidas por el sistema de reglas patriarcal y dominante. El propósito de este sistema es el de establecer un orden social basado en la dominación de las mujeres por parte de los hombres y en su beneficio.

La sumisión se refuerza en cada área de la vida de las mujeres, particularmente en el área sexual, mientras que la dominación es lo que se refuerza en todos los aspectos de la vida de los hombres, particularmente en el área sexual.

Mientras pensamos en el sexo en el que nacimos, en nuestra sexualidad y hasta en el mismo acto sexual como cosa personal, intima, privada, Millett nos revela que es a través de este vehículo que el sistema logra su meta: la subordinación de todas las mujeres para establecer y mantener la supremacía de todos los hombres.

Para justificar la subordinación de las mujeres, se promueve la inferioridad de la mujer como una realidad natural, basada en la biología: un hecho inevitable, un hecho en el que todas las autoridades están de acuerdo, un hecho científico.

El patriarcado atribuye a las mujeres debilidad física además de inferioridad intelectual y se presenta a sí mismo como el "status quo y el status de la naturaleza": por lo tanto, todas debemos someternos a este sistema.

"La sumisión de quienes están en un lugar subordinado se logra por la fuerza o a través del consentimiento". La fuerza es evidente en la violación: el miedo a ser violadas mantiene a todas las mujeres esclavas/cautivas, en todas partes y en todo momento. El consentimiento se obtiene a través del adoctrinamiento ideológico, que es ubicuo, insidioso y se perpetúa a sí mismo.

Las personas somos socializadas dentro del sistema de valores patriarcal que se articula en tres componentes: temperamento, roles y estatus.

El *temperamento* se forma a partir de estereotipos de lo que se considera femenino (pasivo, dócil, virtuoso, ineficaz), y lo que se considera masculino (agresivo, inteligente, eficaz). Estos estereotipos están "basados en las necesidades del grupo dominante, dictadas por lo que sus miembros aprecian de sí mismos, y por lo que quieren obtener y encuentran conveniente en los subordinados".

El rol otorgado a cada sexo establece códigos de conducta, gestos y actitudes, mientras dicta cuáles actividades son las adecuadas para cada sexo. El desarrollo de la mujer se limita al nivel de lo biológico (su papel es el de reproducir y criar seres humanos, satisfacer a los hombres sexualmente, ocuparse de las

necesidades físicas de los demás como sirviente de lo doméstico), mientras que las actividades que no son biológicas sino exclusivamente humanas quedan reservadas para el varón (creatividad, empresa, descubrimiento). Así se asegura el *estatus* inferior de la mujer; al igual que queda asegurado el status superior del hombre.

Tal como Millett plantea, "Aquellos a quienes se otorga el *estatus* más alto tienden a adoptar *roles* de dominio, en gran parte porque antes han sido animados a desarrollar el *temperamento* de la dominación. Esto vale igualmente para los casos de castas y clases sociales".

Millett explica como el género masculino o femenino es un artefacto social que se nos atribuye en virtud de nuestro sexo: "en el desarrollo de la identidad⁹ de género que construimos durante la niñez cabe implícita la suma total de las ideas que los padres, los coetáneos y la cultura tienen de lo que es apropiado para cada género, en cuanto a temperamento, carácter, intereses, status, valor, gesto y expresión." Y añade: "Cualesquiera que sean las 'verdaderas' diferencias entre los sexos, es cierto que nunca las conoceremos hasta que los dos sexos sean tratados de manera diferente, es decir, de manera igual." Y también: "A causa de nuestras circunstancias sociales, es cierto que el hombre y la mujer representan dos culturas distintas, y sus experiencias de vida son completamente diferentes—y esto es crucial".

En vista del debate contemporáneo entre la ideología de género y la distinción entre género y sexo, Millett cita la definición de genero de Robert J. Stoller:

"La palabra sexual (en su obra) tiene significado de anatomía y fisiología. Esto obviamente deja fuera áreas de comportamiento, emociones, reflexiones y fantasías que están relacionadas con ambos sexos pero que no tienen un significado biológico. Para estos fenómenos psicológicos utilizaremos el termino género: se puede hablar del sexo del hombre y del sexo de la mujer, y se puede

⁹Para evitar confusión con la identidad de género que se entiende actualmente cómo vivimos y sentimos nuestro cuerpo desde la experiencia personal y cómo lo llevamos al ámbito público, aquí identidad es entendida como rol o estereotipo como construcción cultural.

hablar también de lo masculino o lo femenino sin denotar nada de anatomía ni de fisiología".

Millett nos muestra como el patriarcado teje el sometimiento de las mujeres a través de varios componentes del sistema: la familia, la educación, la economía, el sistema de clases, la religión y lo mitos.

Ella demuestra como en los mitos de creación y en las religiones, el hombre se ha establecido como la norma humana. La mujer, "no habiendo desarrollado ella misma los símbolos que la describen", es representada como el Otro, el alien/la extraña, la que lleva la culpa, la portadora del pecado y de la impureza, la que traiciona al hombre.

En Occidente, el mito de Pandora y la historia bíblica de Eva que tienta a Adán, ponen ambos la culpa del sufrimiento de la raza humana sobre la mujer. Estas imágenes de la mujer tienen todavía gran peso psíquico en nosotras. En cada sociedad histórica, dice Millett, el cuerpo de la mujer y sus funciones biológicas se consideran impuras, por lo tanto, han de ser controladas, veladas, atadas y mutiladas.

La función de la antipatía sexual de los varones es proporcionar un medio de control sobre un grupo subordinado (las mujeres) y una razón de ser que justifique su estatus de inferioridad, 'explicando' la opresión en sus vidas".

Aunque las mujeres somos mayoría, somos más de la mitad de la población, "hemos desarrollado características de grupo comunes a aquellos que sufren el estatus de minoría y una existencia marginal".

Verse en conflicto las unas contra las otras (las mujeres casadas contra las mujeres obligadas a prostituirse, las amas de casa contra las profesionales) y el autorechazo de cada una contra sí misma (ejemplificado en el conflicto que cada mujer tiene con su propia imagen corporal) son algunos de los efectos psicológicos y sociales de la supremacía masculina en la vida de las mujeres. Estos causan un daño al ego, similar al que causa el racismo en las mentes de las comunidades negras y los grupos coloniales".

El análisis de Kate Millett es válido aún hoy. Mientras muchas cosas han cambiado para las mujeres y hemos visto mejorías (como la protección constitucional del derecho a abortar, que fue adoptado en Estados Unidos en 1973),

otras muchas cosas han ido a peor para las mujeres, incluyendo la reciente pérdida de la protección constitucional de este mismo derecho.

Ahora estamos amenazadas por el borrado total. La crueldad, el odio, la censura, los castigos y la explotación que sufren las mujeres hoy ha alcanzado proporciones que Kate Millett nunca hubiera imaginado.

La diferencia entre su tiempo y el nuestro es que lo que ella y otras feministas desenterraron y a lo que le dieron voz, a partir de su innovador trabajo, está ahora situado en el discurso público.

Sabemos que el silencio protege a los violadores. Pero hoy en día hay una mayor posibilidad de que los crímenes de violencia contra las mujeres se hagan de conocimiento público por clamor popular, lo que significa que haya menos inmunidad para los hombres que los cometen.

El análisis que nos dio Millett es el eje fundamental de los movimientos feministas de ayer y de hoy.

Ella hizo posible que los movimientos de hoy proyectaran en lo público lo que ahora llamamos sexismo, acoso sexual, pornografía, el tráfico de mujeres, la violación, el feminicidio. En su tiempo, las mujeres, en los crecientes grupos de autocosnciencia, apenas comenzaban a romper el silencio para contarse unas a otras sus experiencias de opresión, descubriendo cuán similares eran entre ellas, y cuán omnipresente era el sexismo.

Kate Millett nos dio un panorama más amplio, las ideas, los conceptos, las palabras, la teoría sobre la cual basar nuestro pensamiento y activismo para la liberación de todas las mujeres.

Kate Millett y su apoyo a la lucha por la democracia y la liberación de las mujeres en Irán

Rosalía Romero Pérez

Introducción

El compromiso de Kate Millett con el asunto iraní comenzó en la década de los años setenta del pasado siglo en Nueva York, a través de Caifi, Comité por la libertad artística e intelectual en Irán, de ideología pacifista y no alineado políticamente. El objetivo de este grupo era defender los derechos humanos, y en concreto liberar a las personas encarceladas por motivos políticos, y parar la tortura de la monarquía absoluta de Mohammad Rezha Pahlavi (1944-1978), el segundo Sha.

La revolución que pretendía derrotar a una monarquía absoluta apoyada por el imperialismo de los Estados Unidos, e instaurar un régimen democrático en Irán, fue subrepticiamente boicoteada desde sus inicios. Surgió en la frontera de la URSS –la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y en la memoria constaba la existencia de la República Socialista Soviética de Persia a principios de los años veinte: en la misma en 1921 se celebró el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora. El boicot precoz a las fuerzas democráticas no se conoció hasta treinta años más tarde: Jomeini y su equipo pactaron con los líderes del G4 –Estados Unidos, Alemania, Francia y Reino

Unido— llegar al poder con la condición de que no hubiera comunistas ni soviéticos en el nuevo régimen. Es cuando el ayatolá en su exilio se traslada de Irak a Francia. Sus mensajes, transmitidos en las entrevistas que se le hicieron en París, no tuvieron nada que ver con la realidad que impuso de forma inminente una vez llegado a Teherán: respetar las libertades políticas y sindicales, legalizar el partido comunista y, en una entrevista con Oriana Fallacci, respondió que el velo sería una decisión voluntaria de cada mujer.

En Irán las personas que se manifestaban por el cambio de régimen no eran fanáticos religiosos, eran trabajadores del petróleo, de correos... que también reivindicaban la liberación de los presos/as políticos/as. Las mujeres empezaban a participar con chador en las manifestaciones públicas de protesta; se argumentaba que era voluntario y que no era más que un símbolo antioccidental. Kate Millett confiesa haberse preguntado si detrás de los chadores había mujeres u hombres. Jomeini triunfó en 1978.

La autora de Política sexual fue invitada a Teherán cuando Jomeini impuso la obligatoriedad de llevar velo a las mujeres, inmediatamente después de su llegada al poder. La invitación desesperada partía de las iraníes que habían pasado en Nueva York por Caifi. Se le invitaba para que participara en el 8 de marzo de 1979, día en que se convocó una manifestación contra la política de Jomeini.

En 1982 se publica *Going to Iran* (Viaje a Irán)¹⁰. El análisis que Kate Millett lleva a cabo en esta obra sobre la revolución islámica iraní es brillante¹¹ y se comprende mejor si, a grandes rasgos al menos, se vislumbra la evolución político-feminista de su autora. Difundirlo es una necesidad para las mujeres iraníes, que todavía se encuentran en el régimen teocrático, la República islámica, que impuso Jomeini.

¹⁰MILLETT, Kate, Going to Iran, New York, Coward, McCann & Geoghegan Publishers, 1982.

[&]quot;Puede verse Rosalía ROMERO PÉREZ, Kate Millett. Género y política, prólogo de Celia Amorós, Madrid, ed Sequitur, cap IV "La revolución islámica iraní".

Origen de su conciencia del sexismo y el género

En 1967, Kate Millett se integró en el grupo feminista liberal creado un año antes por Betty Friedan, the National Organization for Women (Organización Nacional de Mujeres, NOW)¹². En sus primeros escritos, Kate Millett continúa la línea abierta por Betty Friedan en La mística de la feminidad¹³ sobre el sexismo en la educación, enfatizando el sexismo que hay, además, en la sociología y en la publicidad¹⁴. Sin lugar a dudas, NOW tiene una importancia clave en la sedimentación de la conciencia feminista de Kate Millett que, sin embargo, pasará de militar en el grupo de B. Friedan a integrarse en el de las mujeres radicales de Nueva York (New York Radical Women). Alicia Puleo estima que el componente sociológico de la edad fue un factor clave en el distanciamiento de las mujeres jóvenes de las feministas de NOW, donde no se había tocado ni el tema del aborto ni el tema de la sexualidad, y las jóvenes, solteras y audaces, querían otro tipo de movimiento con el que poder identificarse plenamente¹⁵. El lema que les identificaba era "Lo personal es político", tesis amplia y profundamente desarrollada y documentada en Política sexual (1969). En su legado se encuentra una redefinición del concepto de género, que analiza la desigualdad que conlleva su existencia, así como su construcción a partir del dato del sexo biológico. Ello está inextricablemente unido a la definición de patriarcado como el más longevo sistema político conocido en la historia, caracterizado por controlar la sexualidad de las mujeres. Destacaremos que, entre la riqueza explicativa ofrecida sobre el funcionamiento del patriarcado, se señala el reparto asimétrico de poder entre los sexos.

¹²MILLET, Kate (2017): "A last interview with Kate Millett", The New Yorker, 13 september, p. 2 in https://www.newyorker.com/books/page-turner/a-last-interview-with-kate-millett.

¹³FRIEDAN, Betty, La mística de la feminidad, Presentación de Amelia Valcárcel, trad. De Magalí Martínez Solimán, Madrid, ed. Cátedra, 2016.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵PULEO, Alicia, "Lo personal es político: el surgimiento del Feminismo Radical" en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la postmodernidad, Madrid, eds. Minerva, 2005, p. 41.

El legado de su obra Going to Iran (Viaje a Irán)

Kate Millett explica qué condiciones permitieron el triunfo del islamismo político en Irán. Entre ellas señala que la oposición de los partidos de izquierda, laicos, a la denominada por Kate Millett "anomia imperial" no fue, ni mucho menos, compacta: no hubo un frente homogéneo aglutinado frente al Sha y con una visión laicizada de la política. La izquierda estaba dividida, aunque la represión y el terror alcanzaban cuotas extremas; por ejemplo, se perseguía y se ejecutaba a quienes no seguían ortodoxamente el ultranacionalismo persa. Destacaremos el caso de Vita Tabrizi, conocido por Kate Millett a través de NOW -Organización Nacional de Mujeres. Esta profesora de Sociología de la Universidad de Teherán llevaba desaparecida siete años desde que, camino de su trabajo, no llegara al aula donde tenía que impartir su clase. La familia solicitó apoyo en Estados Unidos a NOW: sufrió la tortura hasta dejar de menstruar y perder la sensibilidad en las manos y en los pies, y enfermó de corazón. El juicio fue secreto, fue un juicio militar, y el veredicto la culpaba de "crimen contra el Estado y su seguridad". Su especialidad eran las minorías étnicas, ocupándose de los kurdos, turcos y azerbaiyanos que cohabitaban en suelo iraní, a quienes se les prohibía hablar sus lenguas maternas y practicar otras costumbres de sus culturas, y se les obligaba a hablar en persa. Millett relata la tortura perpetrada en Irán, contada por sus protagonistas directamente, que estaban en el exilio en Nueva York.

La monarquía absoluta de Mohammad Rezha Pahlavi (1944-1978), el Sha, mientras ejecutaba a mujeres activistas, sobre todo marxistas, comenzó una serie de reformas bajo el nombre de Revolución blanca: en 1964 se reconoce el derecho al voto femenino. Esta decisión provocó la oposición del ayatolá Jomeini, uno de los motivos por el que fue enviado al exilio. Otras reformas realizadas fueron las siguientes: se restringió la poliginia, se protegieron algunos derechos de las mujeres madres, se elevó la edad legal nupcial de las mujeres a dieciséis años, y se ofrecieron becas para sus estudios. La prohibición de llevar velo en los lugares públicos se había anulado. Eran las mujeres de las zonas rurales quienes lo seguían llevando y quienes no se beneficiaron de las reformas introducidas

porque no llegaban a conocer su existencia; sobre todo fueron las mujeres de clase media y alta de las áreas urbanas las que se beneficiaron de la Revolución Blanca. En 1964 Irán tiene su primera ministra, Farrojru Parsa, ejecutada en 1979 por la República Islámica. El panorama internacional generado, tras la proclamación de la ONU en 1975 el Año Internacional de la Mujer, tendrá su expresión también en la nación persa. Se creó un Ministerio para Asuntos de la Mujer en 1976, aunque un año antes Irán no había querido estar presente en la Conferencia Internacional, celebrada en México, con ocasión del Año Internacional de la Mujer, declarado por Naciones Unidas.

Kate Millett apunta otros factores que llevaron al triunfo de la revolución islámica iraní; entre ellos destaca el caldo de cultivo favorable que preparó la extrema represión llevada a cabo por Savak, la policía secreta del Sha: el control y la presencia de miembros de esta institución estaban tan extendidos que, en universidades de Nueva York, era frecuente temer que algunos de los chicos allí presentes eran miembros de Savak, enmascarados de estudiantes. Los militares asesinaban a muchos insurrectos contra el régimen. La legislación prohibía las asambleas de más de tres personas. Esto fomentó que la gente fuera cada vez más a las mezquitas, donde se podía hablar con total libertad.

Millett aceptó la propuesta de invitación y viajó a Teherán para participar en la manifestación del 8 de marzo de 1979 acompañada de su cónyuge, la fotógrafa Sophie Keir; conocida la presencia de su figura en el país, fue perseguida por la policía secreta y deportada a París, después de haber sufrido, según podemos escuchar de viva voz en una entrevista realizada en un aeropuerto parisino, las mayores humillaciones y el más intenso terror de su vida¹⁶.

La oposición frontal de Kate Millett a Jomeini fue una postura muy poco compartida en el ámbito internacional de intelectuales progresistas¹⁷. La concepción millettiana de los derechos humanos detectó que, desde su propio

¹⁶https://www.youtube.com/watch?v=3fctClizJwY

¹⁷Puede verse Rosalía ROMERO PÉREZ, En torno al pensamiento crítico: Michel Foucault y la Teoría Feminista, Madrid, ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 2002, cap. VI "A propósito de la revolución iraní: ¿una actitud de Modernidad?", pp. 179-208, in https://eprints.ucm.es/id/eprint/4150/

origen, se puso en práctica una política sexual que segregaba los espacios en femeninos y en masculinos en todos los órdenes de la vida. Durante la insurrección, los grupos religiosos trataron de segregar a las mujeres, no porque su participación fuera políticamente como mujeres, sino por razones puritanas, como en las mezquitas. Los cientos de miles de mujeres que participaron con chador en las manifestaciones se enfrentaron juntas al peligro que corrían en las calles, y la indumentaria utilizada era para sentirse seguras¹⁸. Kate Millett se opuso al apoyo gubernamental que tenían los violentos contra las mujeres y, por tanto, al potente refuerzo de la tradición patriarcal iraní, donde se conjugaban elementos persas con elementos del islamismo chiíta.

La primera medida legislativa de los ayatolás una vez llegados al poder fue anular la Ley de Familia, anulación que fue considerada como la destrucción de lo que había costado un siglo de lucha feminista: la nueva ley islámica, la Sharia, considera a las mujeres eternas menores de edad y, por consiguiente, se les adjudica un tutor permanente. El 8 de marzo de 1979 las mujeres salieron a la calle para protestar contra la obligación impuesta por el nuevo gobierno islámico de llevar velo. Las mujeres conservaron el derecho a la educación, pero sólo en centros femeninos. Se restringió la capacidad de solicitar el divorcio¹⁹ y se suprimió el derecho a la custodia de los hijos. El trabajo fuera del hogar se limitó considerablemente a través de despidos, jubilaciones anticipadas, reducción de los subsidios por maternidad y de los servicios de guardería. La edad legal para contraer matrimonio bajó de 16 a 9 años, para así poder casar a las niñas; se autorizó de nuevo la poligamia y se comenzó a ejecutar a mujeres acusadas de adulterio, a diferencia de los varones adúlteros que son puestos en libertad una vez flagelados; se prohibió que las mujeres pudieran llegar a ser juezas y todos los cargos ejecutivos importantes les fueron vedados.

¹⁸MILLETT, Kate (1982): Going to Iran, op. cit., p. 66.

¹⁹Idem., p. 171 y ss.

Kate Millett y la lucha por la democracia y por la liberación de las mujeres en Irán

Los primeros contactos de Kate Millett con el gran problema de los regímenes políticos iraníes, monarquía absoluta y república islámica, se remontan a su militancia en la organización feminista liberal fundada por Betty Friedan, Organización Nacional de Mujeres –NOW- y a Caifi, Comité por la libertad artística e intelectual en Irán. Como teórica del Feminismo Radical tiene una visión global de las problemáticas que aborda. Ello se trasluce en la profundidad de sus análisis políticos, como podemos ver en el desarrollo que lleva a cabo sobre la evolución del estatus de las mujeres en Irán.

Kate Millett relata detenidamente todos los retrocesos que acarreó la revolución islámica, y el apoyo gubernamental que recibieron todas las prácticas que ejercían una continua violencia contra las mujeres –tanto en la República Islámica como en la Monarquía absoluta que la precedió- y, por ello, dedica su libro Going to Iran a las mujeres iraníes, por su libertad y con la esperanza puesta en una revolución en Irán democrática y feminista²⁰.

Bibliografía

ARMANIAM, Nazarín: "La segunda ola de la lucha de la mujer iraní contra el velo", 7 de febrero de 2018 (https://blogs.publico.es/puntoyseguido/4659/la-s egunda-ola-de-la-lucha-de-la-mujer-irani-contra-el-velo/).

BRAVO-VILLASANTE, María Ávila: "(Re)pensar el presente con Kate Millett" en Alfa. Revista de la Asociación Andaluza de Filosofía, monográfico dedicado a "Filosofía, Mujeres y Naturaleza. Homenaje a Celia Amorós" (edición de Rosalía Romero Pérez), nº 35, 2019, pp. 434-450 in https://revistasaafi.es/index.php/alfa-no-35/

²⁰Cuando termino de escribir este artículo, el 16 de septiembre es asesinada en Irán por la Policía de la Moral del Gobierno iraní Mahsa Amini, de 22 años de edad, por no tener bien puesto el velo. Las movilizaciones en contra del gobierno iraní se suceden tanto en el ámbito nacional como internacional.

MILLETT, Kate:

- "Token Learning: A Study of Women's Higuer Education in America, National Organization for Women", New York, 1968.
- "Política sexual, prólogo a la edición española de Amparo Moreno, trad. de Ana Mª García Bravo", Madrid, Ed. Cátedra, 1995.
- "Going to Iran", New York, Coward, McCann & Geoghegan Publishers, 1982.
- "A last interview with Kate Millett", The New Yorker, 13 september, 2017, (https://www.newyorker.com/books/page-turner/a-last-interview-with-kate-millett).

Puleo, Alicia: "Lo personal es político: el surgimiento del Feminismo Radical" en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la postmodernidad, Madrid, ediciones Minerva, 2005.

Romero Pérez, Rosalía:

- "En torno al pensamiento crítico: Michel Foucault y la Teoría Feminista". Madrid, ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 2002, cap. VI "A propósito de la revolución iraní: ¿una actitud de Modernidad?", pp. 179-208, in https://eprints.ucm.es/id/eprint/4150/
- "Kate Millett. Género y política, prólogo de Celia Amorós", Madrid, ed. Sequitur, 2018.
- "In Memoriam: Kate Millett, un hito clave en la tradición feminista" en Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales, vol. 17(2019), pp. 1-12, en https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79181

[&]quot;Feminismo Radical" in https://www.youtube.com/watch?v=Xair9lk7cls

Las autoras

Lola G. Luna. Nació en Valdepeñas de Jaén y vive en Barcelona. Ha sido docente en universidades de Colombia y profesora titular e investigadora en la Universidad de Barcelona en donde fue cofundadora y directora del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, SIMS (http://www.ub.edu/SIMS) y de la revista Hojas de Warmi. Americanista de formación ha escrito libros, artículos y realizado videografía documental sobre los movimientos de mujeres en América Latina y el feminismo (https://www.youtube.com/@lolagluna7921). Ha participado en colectivas feministas desde 1976. Es cofundadora y dirige desde hace unos años la Editorial Digital Feminista Victoria (http://editorialfeministavs.com). Mas información en: http://lolagluna.com.

Andrea González Rojas. Activista, formadora y consultora para el desarrollo de proyectos desde una perspectiva feminista y de género. Nacida en Bogotá y migrada a España, actualmente trabaja en el desarrollo de proyectos de investigación, formación, consultoría, planificación y evaluación, en temas relacionados con derechos de las mujeres, promoción de su participación comunitaria, prevención y atención de las violencias de género y promoción de la salud. Es autora, junto con Lola G. Luna, de dos libros cuyo tema central es la participación política de grupos de mujeres comunales y madres comunitarias en Colombia.

Waira Guerrero Romero. Nacida en Colombia. Estudió Comunicación Social en la Universidad Eafit (Medellín, Colombia), un máster en Escritura Creativa

en la Universidad Complutense de Madrid y es doctoranda del programa Literatura Hispanoamericana de la misma universidad. Ha sido activista por los derechos de las personas con diversidad funcional y es militante feminista.

Iga M. Kaminska. Graduada el 2022 en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Ha participado como ponente en diversos congresos: LVII Congreso de Filosofía Joven en Madrid, ponencia titulada La confusión óntico-ontológica en la interpretación de Simone de Beauvoir; I Congreso Andaluz de Mujeres Abolicionistas, ponencia titulada Vida y pensamiento de Gretel Ammann; IV Jornada Feminista en Barcelona organizada por el colectivo de Las Hipopótamas, titulada Una mirada crítica a la agenda de los cuatro ejes. Participa en organizaciones feministas lésbicas.

Maggie Leigh. Margaret Leigh Mullin nació en Los Angeles. Vive en California y en Barcelona. Se formó como feminista en Italia en los grupos de auto conciencia de los años 1970. Participó en la lucha por el divorcio, trabajo' con un grupo de mujeres activistas en una clínica clandestina antes que se hizo legal el aborto y el divorcio en Italia. Escogió ser madre soltera. Es feminista radical y lesbiana tardía. Espera y trabaja para que sus dos nietas crezcan feministas. Es miembra de Women's Declaration International.

Rosalía Romero Pérez. Doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y profesora de Filosofía en E. Secundaria, y de Teoría Feminista en el Máster de Género y Desarrollo Profesional de la Universidad de Sevilla. Es autora de Kate Millett. Género y política, prólogo de Celia Amorós (ed Sequitur, 2018). Puede verse en https://aafi.es/publicaciones-de-rosalia-rom ero-perez.